

## Rearticulación del nacionalismo ante la globalización. El movimiento Chicano en la frontera sur de California\*

Sandra Angeleri\*\*

### Resumen

El movimiento chicano californiano y La Coalición pro Derechos del Pueblo y Unión del Pueblo emergen como grupos políticos nacionalistas dentro del ámbito estadounidense. El movimiento chicano promueve una identidad movilizadora nacional-culturalista alternativa a la identidad étnica que el sistema socio-racial le adjudica a los estadounidenses de ascendencia mexicana en esa región. Captando el hecho de que los discursos de la globalización minimizan a los estados-nación locales mientras hacen hincapié en el orden global, en este artículo se aborda cómo afecta la globalización una identidad nacionalista como la que encarna La Coalición. Esta investigación señala las limitaciones y contribuciones potenciales de la identidad movilizadora nacional-culturalista de La Coalición para moldear un nacionalismo insurgente dentro del contexto de la globalización. Con tal propósito mediante la observación participativa etnográfica y el análisis documental se ha examinado: i) la identificación del grupo como medio para evaluar el marco teórico y político de los nuevos movimientos sociales que hacen hincapié en definiciones de identidad frente a definiciones de clase; ii) las actividades del grupo, como medio para evaluar el marco teórico que basa el estudio de los movimientos sociales en los recursos para la movilización; y iii) la acomodación del grupo a los movimientos recientes de globalización de la resistencia al neo-liberalismo.

**Palabras clave:** Nuevos movimientos sociales, nacionalismo cultural, globalización, identidad, movimiento chicano.

---

Recibido: 01-06-01. Aceptado: 20-07-01

\* Este artículo forma parte de una investigación de mayor alcance sobre la globalización de los movimientos sociales. Dicha investigación es financiada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California, San Diego y por el Consejo de Desarrollo Humanístico y Científico de la Universidad Central de Venezuela. Así mismo, la autora es co-investigadora del Programa “Hacia un nuevo modelo político” financiado por el CONDES, de la Universidad del Zulia, Maracaibo.

\*\* Sandra Angeleri: [sangeler@weber.ucsd.edu](mailto:sangeler@weber.ucsd.edu). Docente de la Escuela de antropología de la Universidad Central de Venezuela; cursante del Programa Doctoral del Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de California, San Diego; integrante del equipo de investigación “Reshaping the Ameritas” de la Unidad de Investigaciones Científicas de la Universidad de California.

# **Nationalist Re-articulations in Response to Globalization The Chicano Social Movement of the Southern border of**

## **Abstract**

The Californian Chicano Movement and La Coalición pro Derechos de la Raza y Unión del Bartío emerged as nationalist groups within the U.S. nation-state framework but with an alternative national identity. The chicano movement promotes the mobilization of a national-cultural ethnic identity that the social-racial system applies to U.S. citizens of Mexican origin in this region. In view of the fact that globalization discourses minimize the nation-state while emphasizing global capital order, the question in this article is how globalization affects a culturalist-nationalist identity like that of La Coalición (LC). This article points to the limitations and potential contributions of LC's mobilizing identity in order to shape an insurgent nationalism within a globalization context. In order to do this, ethnographic participant observation and documentary analysis of the journals and flyers of La Coalición were realized: i) the self-identification of the group, as a means for evaluating the theoretical framework on which the study of social movements is based, which takes into account identity when faced with class definitions; ii) the activities of the group, as a way of taking into account the resource mobilization approach of social movements; and iii) the lining-up of the group in relation to contemporary globalization movements which resist neo-liberalism.

**Key words:** New social movements, cultural nationalism, globalization, identity, Chicano movement.

Los mexicanos constituyen la mayoría de los prisioneros de las cárceles de California pero también constituyen la mayoría entre las clases trabajadoras de la población.

Realizan ellos los trabajos más difíciles y peligrosos, en condiciones insalubres y por los salados más bajos.

Nuestro pueblo mexicano constituye la base sobre la cual descansa toda esta economía capitalista.

Sin embargo vivimos en las comunidades marginales de cada ciudad.

Parece que no importara como trabajamos para continuar sufriendo la peor clase de marginalización social.

Hoy día mexicanos y mexicanas deben unirse y organizarse para poner fin a la habilidad de los gringos para tratarlos como animales.

Voz Fronteriza, marzo 2000, p.4

## **I. Imaginando la nación chicana para resistir el racismo sajón**

La Coalición por los Derechos de la Raza y la Unión del Barrio (de aquí en adelante, La Coalición) es un grupo de base formado por militantes estadounidenses de ascendencia mexicana. La razón de ser de esta agrupación sólo se puede comprender a la luz de la experiencia que viven mujeres y hombres de origen mexicano a raíz de su identificación como seres humanos “étnicos” dentro del universo racial y social de los Estados Unidos. En efecto, La Coalición se propone organizar y movilizar la población de ascendencia mexicana de San Diego que está sobre-representada en lo que se refiere a pobreza, detenciones, enfermedades y participación en las guerras del Estado norteamericano. Vélez-Ibáñez (1998:182-206) llama a este proceso “distribución de la tristeza,” una condición que determina -aunque no en términos absolutos- como la población chicana y mexicana de la región fronteriza se identifica a sí misma y a otros.

Marcelli y Joassart (1998) suministran una visión completa de las composiciones étnica de San Diego. Según el análisis de estos autores, basado en cifras de la Oficina de Censos cae 1998, la región de San Diego se ha convertido en una de las principales áreas metropolitanas de los Estados Unidos, ocupando el sexto lugar del país y mostrando un crecimiento cuantitativo acompañado por un gran incremento de la diversidad étnica y racial. En 1998, la población blanca representaba el 55 por ciento y el 40 por ciento era asiática y latina, el seis por ciento afro-americano y el uno por ciento de otras raíces minoritarias. Los autores que analizan el status social y económico de la población trabajadora del Condado de San Diego concluyen sosteniendo que:

Los y las integrantes de los grupos no blancos -excepto las mujeres afro-americanas reciben lo que los economistas denominan a veces sanción salarial que se instituye por el simple hecho de no ser blancos. Esto es especialmente cierto en lo que concierne a los trabajadores. Por ejemplo, los blancos tienen una ventaja del 31 al 61 por ciento sobre los otros grupos raciales. Como en otras áreas de la nación, el ser blanco y varón implica una ventaja significativa en el mercado de trabajo (Marcelli y Joassart, 1998: 44).

Los estadounidenses de ascendencia mexicana y los inmigrantes mexicanos de San Diego son mano de obra barata y trabajan en aquellas actividades que ofrecen las menores oportunidades de superación. Los datos estadísticos demuestran el proceso de conversión en mercancía de los grupos étnicos no blancos, la subordinación de la población ante las prácticas racistas del sistema socio-racial estadounidense, así como la construcción de la solidaridad étnica en los bardos de población mexicana. Aunque la imposición de esta identidad subordinada y de una ciudadanía de segunda clase no es el tema central de este artículo, es sólo a través de este proceso de identificación que el estudio de La Coalición como movimiento social alcanza todo su sentido. En efecto, la sobre-representación de la identidad cultural mexicana de La Coalición expresa un proceso complejo de identificación que la frontera magnífica aún más. De todas maneras, La Coalición es una agrupación única entre los chicanos. Su valor representativo no se deriva de la generalización de sus experiencias, sino de su capacidad de supervivencia desde que emergió en 1981, hasta los presentes momentos de globalización social.

Las comunidades chicanas en los Estados Unidos han llevado adelante dos estrategias de identificación contrapuestas para resistir a las condiciones de vida antes descritas. Por un lado, líderes profesionales y de negocios de la clase media se presentan asimilados como hispanos, no como latinos. Es importante observar que en los Estados Unidos, el definirse como hispano/a implica negar raíces indígenas o africanas en un afán racista por identificarse con el europeo dominante. Lo latino, en cambio, deja una brecha abierta a ascendentes no europeos. Otra estrategia de identificación hace hincapié en el nacionalismo chicano que adopta con frecuencia la forma de un movimiento social contra el imperialismo. La Coalición pertenece a esta segunda tendencia. Ha desarrollado una estrategia nacional-culturalista con el fin de resistir a ser identificados como grupo étnico de segundo orden<sup>1</sup>

Según Rodolfo Acuña (1998: 356-357) la década de los años sesenta en los Estados Unidos, marcó la emergencia de un movimiento social que vinculó las preocupaciones de la antigua población mexicana de las Californias y de las viejas organizaciones rurales y urbanas de la inmigración mexicana con el amplio estallido social que recorrió el mundo en aquella época. Aquellos años vieron la proclamación de una política nacionalista que se concretó en la ideología de un partido que se denominó “La Raza Unida.” Sin embargo, en los años setenta el entusiasmo nacionalista había decaído. Cuando posteriormente, las comunidades chicanas observaron que pese a sus luchas y a sus conquistas legales, habían alcanzado en la práctica pocos cambios, la importancia de las agrupaciones comunales y estudiantiles declinó, y el movimiento de las clases medias mexicano-americanas tendió a asumir la hegemonía de las movilizaciones. Muchos chicanos y chicanas jóvenes se movilizaron en California en los sesenta a través de identidades culturales nacionalistas, para luego abrazar, en los setenta, posiciones marxistas como respuesta al cambio habido en el liderazgo del movimiento chicano hegemonizado por la clase media. Rodolfo Acuña (1988: 367) plantea que en lugar de incorporarse a una sola organización, estos jóvenes y estas jóvenes chicanas se dividieron en infinidad de pequeños grupos enemistados unos con otros. La Coalición es uno de estos grupos californianos que pertenecen al movimiento chicano en su acepción más amplia, pero que se resistió a aceptar el liderazgo de las organizaciones profesionales por considerarlas elementos mediadores inadecuados para representar a las comunidades de los barrios chicanos ante el estado. En el año 2000, algunos líderes de La Coalición provienen de aquellos grupos de chicanos y chicanas que vivieron el período de militancia de los sesenta. Otros pertenecen al movimiento estudiantil o de base comunitaria de los barrios chicanos de San Diego de los años noventa.

Existe, entonces, un movimiento chicano amplio que encarna la memoria de estadounidenses de origen mexicano que se resisten a ser incorporados al sistema racial y social norteamericano en calidad de subordinados. La Coalición es uno entre esos tantos grupos que forman ese movimiento. Según palabras de una integrante del grupo:

En La coalición conviven dos generaciones de líderes. Ambas generaciones reproducen momentos muy particulares del movimiento chicano de los años sesenta y

---

<sup>1</sup> “Anglosajón” es el referente “americano” no nombrado que se asume como constituyente de la nacionalidad estadounidense, al cual otros grupos étnicos, que también conforman la población de este país multiétnico, deben agregar el correspondiente sufijo identificador: afro-americano, mexicano- americano, asiático-americano, y así sucesivamente.

de años más cercanos. Sus integrantes más jóvenes tienen una profunda pasión que los lleva a recordar su pasado colectivo e lucha. Es una pasión de doble sentido: por aprender de otras generaciones, grupos y países, y por enseñar a través de sus periódicos, mítines y conferencias todo lo que ellos hayan aprendido. Los recuerdos pueden ser vistos como el alma de su identificación en cuanto a grupo.

La identificación chicana establece los límites étnicos y de clase tanto en el espacio, el barrio, como en el tiempo, su historia. Sin embargo, la categoría “chicano” refleja también muchas tensiones existentes dentro y entre las comunidades de origen mexicano. Lo que en realidad significa la palabra “chicano” depende de cuestiones de clase y de género existentes en los barrios y de las regiones específicas donde viven esas comunidades. Asimismo, la identificación chicana de un grupo también está influida por el marco político y cultural de la comunidad o de la nación que cada organización aspira a representar. En este sentido, La Coalición es una de las múltiples maneras de ser chicano o chicana en San Diego, y a su vez, ser chicano o chicana en San Diego es una de las múltiples maneras de pertenecer a la comunidad chicana de los Estados Unidos dado que las condiciones de vida de este grupo étnico dependen de las regiones donde estén asentados.

San Diego constituye el sector estadounidense de una frontera sumamente viva en la región San Diego/Tijuana. Además es una frontera que exagera la presencia siempre visible y sentida de una extensión relativamente reciente de los Estados Unidos dentro de los territorios de California. Legados indígenas, españoles y mexicanos se entrecruzan con el sistema racial y social multi-étnico de los Estados Unidos. El pasado está presente como un fantasma recurrente que potencia los conflictos propios de esta formación social fronteriza en este espacio social tan vital del área San Diego/Tijuana. La interacción de una población blanca y una población de origen mexicano vuelve a abrir heridas nunca cerradas, y la presencia reiterativa de estas memorias contrapuestas refuerza ambas identidades. Tan exacerbadas están las relaciones entre pobladores de origen anglosajón y grupos de otro origen étnico, que es muy escasa la población ilegal de origen mexicano que permanece en San Diego. Los Ángeles es la meta de estos trabajadores que se concentran en barrios mucho más concentrados y seguros que lo que les espera en San Diego.

Esta peculiar región fronteriza del Sur-Oeste estadounidense perfila un doble proceso de construcción de identidades -étnica con respecto a los Estados Unidos, nacionalista con respecto a México- que La Coalición también refleja. La identificación étnica propia del sistema socio-racial estadounidense se sobrepone a la auto-identificación nacionalista de esta agrupación chicana fronteriza. Esto genera tensiones entre las narrativas y las prácticas del grupo que imagina, entonces, un espacio y un tiempo étnico mitológico común -Aztlán- para la construcción de un proyecto nacional compartido. Esta forma mitológica de recurrir al tiempo y al espacio como elementos aglutinadores de una comunidad imaginaria son cruciales para construir una identidad nacionalista como estrategia movilizadora tanto de los chicanos y chicanas en general, como de La Coalición en particular. A su vez, la sobre-representación de la cultura mexicana sobre la base de las experiencias comunes a una población que vive en el área fronteriza, es construida a efectos de utilizar el sentido de solidaridad y comunidad étnica como recurso para la resistencia. Según esta lógica, cuanto mayores y más serias son las dificultades que enfrenta la población chicana, más heroicas y simbólicas son las actividades culturales y organizativas de La Coalición.

## II. Estrategia de movilización revolucionaria nacionalista de La Coalición

Uno de los periódicos bilingües de La Coalición, La Verdad, presenta la declaración de principios del grupo:

Casi desde nuestra fundación en agosto de 1981, la Unión del Barrio ha definido su ideología como nacional revolucionaria de los chicanos y mexicanos. Por esta base ideológica la Unión del Barrio ha podido analizar la cuestión de clase a través del hemisferio. Reconocemos al colonialismo gringo como la principal contradicción y como el enemigo que confrontamos en el México ocupado. La larga lucha de la Unión del Barrio -17 años- y de otras organizaciones nacionalistas ha sido propicia al resurgimiento de la autodeterminación de los chicano-mexicanos en la década de los noventa. Sin embargo, debemos colocar este crecimiento en una perspectiva adecuada para evitar así los errores del último período de lucha (1965-1975). Uno de los principales errores de ese período fue la práctica política sin teoría o sin un claro análisis de las realidades de una lucha de liberación.” (**La Verdad** agosto-diciembre 1998: 2).

Esta auto-identificación proporciona la base desde la cual las estrategias de movilización del grupo han sido evaluadas<sup>2</sup>. El análisis documental es el método principal escogido para este estudio. Esta selección pretende no ser arbitraria. Se ha escogido esta perspectiva por el paralelismo que se puede trazar entre el análisis documental y el enfoque culturalista del nacionalismo de este grupo. Preservar la memoria y proporcionarle voz a la comunidad chicana son dos de los principales objetivos del grupo. Sin embargo, estos objetivos requieren la construcción previa o simultánea de la comunidad chicana. En tal sentido, las prácticas y discursos de La Coalición son representativas de la necesidad de una agrupación nacional-culturalista de crear una comunidad, conservar su memoria y darle voz. El grupo declara representar voces tanto chicanas como de inmigrantes recientes que el sistema socio-racial de San Diego pretende borrar, o que, en la opinión de los integrantes de La Coalición, no son correctamente representadas por el espíritu de asimilación de las agrupaciones hispanas. Los nombres de los dos periódicos de La Coalición, La Voz Fronteriza y La Verdad expresan este afán de] grupo. La Voz Fronteriza responde a la especificidad chicana de la región San Diego/Tijuana. El nombre de; segundo periódico, La Verdad, es explicable por el papel pedagógico que persigue La Coalición cuya lógica se basa en una postura historicista y vanguardista que ve a la población chicana como una población alienada bajo la hegemonía ideológica colonizadora. Dar voz a las aspiraciones chicanas mediante un discurso alternativo al hegemónico es, entonces, el rol de La Coalición que se mueve dentro de un marco teórico-político que considera como tarea fundamental de las vanguardias el crear conciencia en quienes se mueven dentro de los marcos ideológicos referenciales dominantes. Es desde esta estrategia cultural-nacionalista de La Coalición, que el análisis documental de La Voz Fronteriza y La Verdad juega un papel protagónico.

---

<sup>2</sup> El enfoque de género está ausente del movimiento chicano y de La Coalición. Importantes reflexiones sobre el tema se llevan a cabo actualmente destacándose la fortaleza epistemológica del movimiento de las lesbianas chicanas. Debido a esta característica de La Coalición, de aquí en adelante el lenguaje utilizado en este artículo reflejará el discurso patriarcal del grupo.

El grupo edita estos órganos haciendo grandes esfuerzos tanto colectivos como personales a fin de mantener una publicación y distribución regular. Sus integrantes escriben los artículos, escogen las imágenes, diagraman las páginas, anuncian y distribuyen los periódicos. Los periódicos son distribuidos a través de nexos informales con la comunidad: tiendas chicanas, universidades y liceos, iglesias, restaurantes, centros comunales y culturales. Los periódicos que se examinan en este artículo corresponden al período 1998-2000 cuando simultáneamente se realizó una investigación etnográfica sobre las respuestas del grupo al proceso de globalización de la resistencia al neoliberalismo.

La Coalición, como su nombre lo indica, es una federación de grupos. Los términos de “coalición” y “unión” sugieren un conglomerado de gentes e ideas que han hecho una alianza. Los miembros de una alianza coinciden generalmente frente a un extraño aún cuando tengan diferencias entre sí. El elemento unitario tiene gran arraigo en La Coalición que genera a través de una estructura organizativa férrea una gran homogeneidad ideológica entre los diversos comités que integran la federación. Dentro de esta lógica de la construcción de una alianza nacionalista de elementos que en realidad presentan características heterogéneas, adquiere relevancia el logotipo de **La Verdad**: “Libertad exige organización.” A su vez, La Unión del Barrio es el grupo de mayor actuación dentro de La Coalición. En este caso, la “Unión del Barrio” -la agrupación política de mayor peso dentro de la estructura organizativa de La Coalición- representa un imaginario espíritu nacionalista chicano y mexicano de quienes viven en las áreas más pobres de San Diego. Pero la palabra “barrio” significa, en el contexto espacial de la frontera, una comunidad de clase que no está limitada a un grupo étnico particular. Hoy por hoy, en San Diego, “La Unión del Barrio” no sólo está constituida por trabajadores chicanos sino también por trabajadores estadounidenses e inmigrantes de otras regiones de América, África y Asia. Sin embargo, la estrategia movilizadora de La Coalición hace hincapié en el desplazamiento de la población chicana y mexicana de los territorios identificados como parte del “México Ocupado, tal cual lo expresa el texto citado anteriormente. El espacio patrio ocupado se proyecta al espacio de resistencia del barrio. El control físico y social de los espacios chicanos en San Diego a través del barrio y la cultura mexicana son asumidos como insurgentes. En términos históricos, esta estrategia permitió la sobrevivencia y ofreció una dimensión espacial indispensable para la sobrevivencia de las comunidades de origen mexicano que viven en California desde antes de que esta región norteña de México fuera incorporada al territorio de los Estados Unidos en el siglo XIX. Como lo plantea la declaración de principios de **La Verdad**, La Coalición se esfuerza por ir más allá de una política puramente racial y étnica, como se practicó en la década de los sesenta, cuando el movimiento se organizó sólo a través de la identidad que pudiera darle “la Raza”. En efecto, en los años sesenta, se creó el partido La Raza Unida (Santillán, 1978) que fue fundamental para los avances en los derechos civiles de la población chicana.

Ante estos elementos de la declaración de principios de La Coalición, es necesario precisar la referencia al Estado-nación que moldea la identidad política nacionalista del grupo. No queda claro dónde, cuándo y qué clase de Estado busca construir La Coalición. La identificación del grupo dentro del nacionalismo revolucionario chicano-mexicano hace difícil articular el contenido de la identidad nacionalista del grupo y la clase de Estado que busca para la población chicana. Está claro que es una organización nacionalista, pero este nacionalismo es “mexicano revolucionario”. ¿Qué significa ser “mexicano-revolucionario” en San Diego? ¿Cómo se inserta un grupo chicano en el ámbito de este nacionalismo mexicano? Estas cuestiones se hacen aún más confusas dentro del contexto de los discursos neo-liberales que consideran al régimen porfirista -contra el cual se alzó la

revolución mexicana en 1911- como un momento positivo que fue interrumpido y que es hoy reivindicado como una propuesta válida de modernización desarrollista.

Estas ambiguas premisas son la base de la identidad inicial de La Coalición que permitió que el grupo articulara la cuestión nacional y de clase a todo el continente latinoamericano dentro de un discurso anti-imperialista que integraba la cuestión de raza y de clase a la cuestión nacional. La cuestión que se plantea a lo largo de este artículo busca develar cómo se reconstruye esta identidad originaria de La Coalición a los actuales escenarios derivados de la globalización.

## **Etnicidad chicana versus nacionalismo mexicano**

Invitamos a toda agente honesta que no pueda seguir tolerando ver a nuestro México sufrir los tiempos más violentos, inestables, vergonzosos y desesperados desde Porfirio Díaz mientras las compañías yankis matan nuestra dignidad nacional para beneficiarse de nuestra miseria, es necesario concertar la lucha para el mejoramiento de nuestra comunidad por nosotros mismos desde hoy. (Volante de La Unión del Barrio 28 de mayo de 1997).

En este volante se observa que La Coalición hace referencia a la identificación del grupo. Como estrategia movilizadora, el nacionalismo aporta un amplio paraguas que incluye a todo tipo de gente de un Estado. El artículo de David Lloyd, “El Nacionalismo contra el Estado” (1997) aporta sugerencias agudas sobre las múltiples y contradictorias posibilidades de esta identidad política. En el caso de este grupo el estado-nación mexicano fue la referencia más explícita del discurso nacionalista del grupo hasta que la globalización dio un tono ambiguo a esta identificación. El estado mexicano contemporáneo pocas veces era mencionado de manera positiva en las fuentes documentales de La Coalición. Bien avanzados los años noventa se comienza a invocar la historia de la revolución mexicana para oponerse a gobiernos de signo neoliberal y hoy día los periódicos de La Coalición defienden al Estado-nación mexicano presentado como la patria amenazada por el neoliberalismo y la globalización.

Hay dos explicaciones de los cambios habidos en la narrativa nacionalista de La Coalición. La primera plantea que las declaraciones de La Coalición contra el Estado neoliberal mexicano y el énfasis en la revolución mexicana de 1911, son reacciones contra los efectos del capital global que sustentan por igual las elites mexicanos y estadounidenses. La segunda explicación ve en la narrativa de La Coalición una reacción frente al surgimiento del movimiento zapatista que en 1994 desafió la tradicional política opositora en México mientras levantaba una nueva utopía para reanimar e influir en la resistencia contra el capital global. 1994 marca el comienzo de una retórica más radicalizada en los periódicos del grupo. En este sentido, el uso que hace La Coalición de la ideología nacionalista es un ejemplo del énfasis de Lloyd en la naturaleza transformadora de la movilización nacional (Lloyd: 173).

La identificación del grupo continúa suscitando cuestiones derivadas de la tensión entre identidades étnicas y nacionalistas del grupo. La identidad racial no tiene el mismo valor movilizador en los Estados Unidos que en México. “Reconocemos que el colonialismo gringo implica la principal contradicción y es el enemigo a enfrentar en la zona de Aztlán del México

ocupado.” Al presentarse a sí mismos como una evocación indígena, los chicanos asestan un golpe al racismo anti-indio de sus comunidades que desearían ser hispánicas o mexicanos americanos. Esta situación es antiracista en los contextos mexicanos y chicanos, sin embargo, hoy el discurso indigenista del Estado mexicano es muy criticado por las comunidades indias de ese país y de todo el continente. El definir la cuestión de la raza -entre otros elementos como clase y cultura- como la estrategia fundamental en la identificación del grupo, implica el uso de la retórica tradicional del Estado mexicano que promueve el mestizaje como clave para la modernización. Los líderes revolucionarios moldearon una estrategia de mestizaje para asimilar a los indígenas y homogeneizar la población de México. El discurso de “la raza cósmica” fue herramienta poderosa de una estrategia movilizadora más amplia para institucionalizar la insurgencia social propia de la primera etapa de la revolución mexicana. José Vasconcelos, Ministro de Educación de México entre 1920 y 1924, compara las políticas étnicas de México y de los Estados Unidos. Allí queda clara su política profundamente racista al declarar que los fundadores de los Estados Unidos fueron afortunados pues no encontraron en ese territorio una gran población indígena y así pudieron apoderarse de sus tierras y luego arrojarla a lejanas e impotentes reservaciones. La diáspora de población africana, en cambio, les creó lo que Vasconcelos, siguiendo al discurso socio-racial dominante en los Estados Unidos, definió como “un problema sin duda más arduo.” Este autor agrega que la prohibición de las relaciones matrimoniales inter-raciales podría finalmente resolver, en los Estados Unidos, la asimilación de la población esclava en condiciones de subordinación racial. Habría allí un buen argumento en apoyo de aquellos que reclamaban que México debería importar millones de europeos (Vasconcelos, 1926: 88). En el contexto estadounidense, la identidad racial del movimiento chicano tiene una intención contra el racismo yanqui. “La raza” es la base de la exclusión económica y política de la población no sajona en la formación social estadounidense, pero dentro de la retórica nacionalista mexicana, el proyecto de la raza cósmica implica la construcción de una identidad nacional mediante el mestizaje como parte de la estrategia desarrollista y modernizadora de México anulando al sujeto indígena que es transformado en un abstracto ciudadano. La Coalición comparte ambas identidades movilizadoras, la chicana y la nacionalista mexicana, de manera tal que la movilización a través del elemento racial se transforma en un instrumento de doble filo en la política de La Coalición. La combinación de un discurso nacionalista con otro anticolonial es una retórica insurgente en relación a Estados Unidos donde el racismo traza los límites de la asimilación como ciudadanos o trabajadores en abstractas igualdad de condiciones y oportunidades. Sin embargo, la mayoría de los chicanos se identifican a sí mismos como mexicanos en el sentido cultural, mientras que en el orden de la ciudadanía, la población chicana se identifica bien como tal o bien como mexicanos americanos. Esta identificación ciudadana como estadounidenses sitúa la lucha de los chicanos en el orden interior de los Estados Unidos. Simultáneamente, la identificación cultural-nacionalista como mexicanos sitúa la lucha de La Coalición dentro del orden exterior a los Estados Unidos e interior al estado mexicano. La sobreposición resultante genera tales transformaciones en la identidad movilizadora de La Coalición que se hace difícil determinar los objetivos de la lucha del grupo. Al mismo tiempo queda en evidencia la existencia de estructuras organizativas vacías que si bien refuerzan a La Coalición en sí misma, terminan controlando y frenando la movilización que sostienen promover.

## **Tiempo y espacio en la creación de la comunidad chicana**

**La Voz Fronteriza y La Verdad** son periódicos bilingües que a través de su bilingüismo y de la construcción de imágenes históricas manejan la raza, etnia y nacionalismo con el propósito de

crear un sentido de comunidad que se convertiría posteriormente en la base social necesaria para la sobrevivencia y movilización chicana. Los periódicos tienen un rol protagónico en la identidad movilizadora del grupo. Este plano representacional contribuye a la creación de una comunidad imaginaria. Esta estrategia cultural ha engendrado identidades ambiguas. Por un lado, las representaciones de los periódicos reproducen una memoria y una cultura contestatarias, informan sobre la discriminación contra la población chicana y generan simpatías hacia ellos. Por otra parte, esas mismas representaciones se funden con una narrativa vinculada a la muerte social de los sujetos victimizados que desalienta las potenciales movilizaciones de la población chicana de primera y segunda generación que no se identifica con las imágenes lastimosas de los chicanos que aparecen en esos periódicos. Esta ambigüedad coincide con lo que Lloyd expresa sobre la experiencia del racismo que

conduce a hundirse en el pasado. Esto es, para Fanon, el comienzo del nacionalismo en las capas intelectuales que van emergiendo que miran hacia su propia cultura para encontrar otra reflexión y otra imagen humana. Si este retorno al pasado cultural es fetichista, en el sentido estricto, y envuelve el deseo de una imagen que se vuelve contra la experiencia mutiladora de desarraigo y alienación, no es sólo por cuenta de las fuentes subjetivas o del deseo. Es, en primer lugar, necesariamente fetichista por lo que Fanon llama “esclerotización” de la cultura colonizada, la parálisis de una sociedad cuyos caminos relativamente autónomos de transformación fueron bloqueados por el colonialismo (Lloyd, 1997: 176-177).

La mutilación del cuerpo a que alude Fanon es una representación recurrente en los periódicos de La Coalición y son múltiples los usos fetichistas que se hacen del cuerpo fragmentado de los colonizados. De allí resultan efectos contradictorios. Como lo plantea Jameson, los discursos que enfatizan las prácticas humillantes y discriminatorias contra un grupo pueden ser esenciales para su supervivencia mediante ayuda exterior, mientras que desautorizan a la misma población victimizada (Jameson, 1999).

El uso fetichista de la historia y del espacio está también en juego en las políticas culturales del grupo. Cuando La Coalición declara “reconocer al colonialismo gringo como la principal contradicción y el principal enemigo que se confronta en el México ocupado” desarrolla una doble estrategia. Aztlán se refiere al origen mitológico de los aztecas en el norte de México, hoy territorio estadounidense. El movimiento se apropia con fines movilizadores de esta historia imaginada sobre el origen de la comunidad chicana. Esta patria mitológica ocupada es central para la creación del nacionalismo chicano que se identifica con una población privada de sus tierras. El movimiento encuentra un importante elemento identificatorio en la re-apropiación de Aztlán como la patria perdida, punto unificador y cohesionador de la memoria fundacional chicana. Aztlán restaura la cultura colonizada que en las imágenes de los periódicos de La Coalición es siempre representada en forma fragmentada y dispersa. Sin embargo, Aztlán es a su vez un símbolo nacionalista que recuerda un pasado perdido en un espacio y un tiempo inasible. Se genera así una identidad movilizadora que llama a la re-apropiación de un pasado mitológico y unificador que tiene el efecto paradójico de desmovilizar a los activistas potenciales. La Coalición asume las ceremonias, rituales y danzas folclóricas de las fechas conmemorativas. Este uso de la historia como medio para restaurar la cultura se sobrepone al uso fetichista de la historia forjándose una dinámica compleja que desarticula las intenciones originales de las prácticas de representación cultural de La Coalición. La Coalición

reproduce imágenes repetitivas y fosilizadas, de ceremonias, de rituales y de música folclórica tanto en sus periódicos como en sus actividades. Este efecto paradójico de la memoria colectiva es pertinente para preservar las estrategias de supervivencia de un grupo mientras que representa una cuestión problemática para las estrategias movilizadoras y agitadoras. En el caso de la referencia espacial a la raza en Aztlán del México ocupado, las limitaciones y potencialidades del uso del paraíso para la construcción de una comunidad imaginada reaparecen de nuevo. Los espectáculos culturales de la raza permiten la producción de una conciencia chicana contestataria y en tal sentido esta política de identificación cultural engendra una afortunada estrategia movilizadora. Las representaciones que los periódicos hacen de las actividades culturales, de la solidaridad chicana y de los actos patrióticos mexicanos refuerzan la construcción de una movilización colectiva opuesta a las principales corrientes del racismo. Esta estrategia es efectiva en los barrios de San Diego por la abrumadora presencia de inmigrantes mexicanos y de chicanos de primera generación muy apegados aún al nacionalismo mexicano. En tal caso, la retórica mitológica de Aztlán refuerza la narrativa nacionalista, pero no acontece lo mismo con toda la población chicana. Lo que puede percibirse como problemático es que esta representación cultural localiza al México ocupado en un mítico pasado. Si la intención es la de un discurso anticolonialista, ello comunica un sentido del tiempo, del espacio y de la fuerza chicana inalcanzable que dificulta la movilización.

En un esfuerzo por forjar un sentido de comunidad y para satisfacer la autodeterminación, La Coalición desarrolla charlas, campañas de solidaridad y actividades sociales en espacios de San Diego reconocidos como chicanos. La apropiación de esos espacios de San Diego para la población chicana es una manera de resistir la ocupación de los territorios de Aztlán. En particular, el lugar donde se reúne La Coalición sugiera que el grupo busca controlar el pasado mediante la conservación de los valores simbólicos de su historia. Se busca proporcionar un acceso a la memoria que moldeó la identidad del grupo mediante sus objetos sacralizados. La construcción de una identidad nacionalista se basa en un pasado mitológico y en un futuro indefinido para articular una identidad insurgente que por paradoja paraliza el presente. En los locales de La Coalición, las fotos de Marx, Lenin, Che Guevara, Zapata y Gerónimo moldean una comunidad imaginaria a la cual dan acceso estas reliquias e insinúan la sociedad justa del futuro. Esta estrategia para la construcción de una identidad chicana muestra el esfuerzo por construir una identidad colectiva mediante la yuxtaposición de figuras del mundo revolucionario. La referencia a Aztlán en las paredes del salón es parte del discurso que busca moldear la identidad comunal tanto como cada comité de La Coalición busca moldear una identidad en conjunto. Tomado aisladamente no hay nada que produzca una imagen de coherencia, ni en la colección de cuadros ni en los comités de La Coalición. Alcanzan ellos sentido sólo como miembros individuales de la colectividad porque todos experimentan un racismo común y trabajan contra él. Puede decirse que estos objetos, como los múltiples comités que integran La Coalición, evidencian una inclinación nacionalista debido a la actividad organizativa y aglutinadora. El peligro de esta estrategia política es que construye el futuro como pasado de forma tal que desmoviliza en lugar de movilizar y que refuerza el control político de La Coalición mediante la red organizativa creada. La retórica nacionalista implica una estrategia de supervivencia para mantener viva la idea y la comunidad. El problema que esta estrategia nacionalista envuelve se relaciona con la concepción del presente como historia. El historicismo conduce al grupo al estrangulamiento del futuro mediante el acto de imaginar el pasado. A consecuencia de esta estrategia de imaginación, el intento por controlar el futuro aparece de modo que la identidad del grupo queda ligada a sus antepasados, y por este camino, sus descendientes encuentran su propio lugar en el mundo contemporáneo. Se trata de una estrategia de movilización de vanguardia que presume que el futuro es radicalmente histórico, es decir que será como el

pasado. Como resultado de esta dinámica las metas organizativas priman sobre las movilizadoras, tal cual se puede apreciar en el logo de la Verdad que dice: “Liberación es organización.”

### **III. Transformaciones en la política representacional de La Coalición**

Mediante esta estrategia historicista, no cabe duda que La Coalición ha negociado una continuidad organizativa que se ha mantenido -aunque estancada- a través del tiempo. Sin embargo, hace poco esta lógica comenzó a cambiar. ¿Por qué un movimiento social que durante años ha llevado a cabo un callado pero simbólico trabajo aparece con una nueva identidad y mayor poder? La Coalición que emerge como la continuación del movimiento chicano de los derechos civiles de los años sesenta y setenta, parece estar transformándose en un grupo que se integra con relativa facilidad a la globalización de la resistencia. Participa en movilizaciones bi- y transnacionales, organiza las luchas de los trabajadores inmigrantes tanto mexicanos como de otras nacionalidades, se solidariza con grupos insurgentes latinoamericanos, y más importante aun, ha comenzado a proyectar la discriminación vivida por los chicanos a ámbitos jurídicos globales. A título de ejemplo, el grupo se ha movilizado en el año 2000 a favor de las mujeres que asean los hoteles en San Diego y en respaldo de los porteros, luchas que descansan en una base clasista multinacional más que en comunidades étnicas locales. La globalización, proceso que está reestructurando la política interna y la expansión internacional de los Estados Unidos, crea oportunidades de agitación y movilización social debidas a los cambios que requiere el capital globalizado. Bajo las presiones de la movilización, el Estado post- Keinesiano en los Estados Unidos y el Estado neoliberal en México han reestructurado los espacios sociales en los que La Coalición asienta su discurso movilizador.

Se observa, entonces, que las perspectivas nacionales e internacionales de La Coalición han cambiado en respuesta a los retos planteados por el capital globalizador. En tal sentido, integrantes del grupo han dejado de alimentar una mentalidad localizada en los Estados Unidos para considerarse como parte de un movimiento social transnacional de mayor amplitud. A diferencia de lo que planteaba el movimiento chicano de los años sesenta, que se orientaba hacia la lucha en los Estados Unidos, esta nueva dirección transnacional señala que el eje racial ha sido rearticulado. De esta manera, la agrupación permanece nacionalista y simultáneamente tiende a ganar una identidad de movilización insurgente contra la globalización. Ya no Puede ser entendida solamente como una estrategia nacionalista y anticolonial.

Sin embargo, estos cambios que rearticulan el nacionalismo inicial de La Coalición, vienen acompañados de presiones por transformaciones en el plano organizativo que no siempre resultan compatibles con las políticas tradicionales de centralización de la agrupación. La función las políticas tradicionales de centralización d de los militantes de La coalición es hoy la de mediar entre la experiencia de los chicanos y el futuro. Esta tarea pedagógica y política marca la intersección de lo local, lo nacional y lo global. En palabras de Lloyd: “La concientización en principio ocupa la intersección entre los ejes temporales y espaciales de la modernidad política, transformando lo local en nacional mediante el desarrollo de una conciencia más evolucionada” (Lloyd, 1998: 186). La estrategia nacionalista que transforma lo local en y pedagógica de una organizacional a través de la mediación política ción pone en tela de juicio, en el caso de La Coalición, el control ejercido sobre el movimiento chicano, así como contrapone el modelo representativo al modelo participativo.

Según Lloyd, “está claro que para muchos -sino para la mayoría- de los militantes, el trabajo de politización envuelve una compleja transformación de la conciencia hacia la localización y no hacia la integración” (1998:186). La Coalición, al enfrentarse a los retos descentralizadores que la globalización le impuso, comenzó una transformación de sus férreas políticas de representación antes inimaginable. Los nuevos movimientos sociales globales contra el neoliberalismo, cuya estructura fluida hace pensar en la proyección especular al ámbito social del comportamiento del capital financiero, retan a las agrupaciones con identidades similares a la de La Coalición, mientras pro- mueven la renovación de grupos hasta hoy fosilizados en prácticas organizativas desmovilizadoras.

Para La Coalición, la globalización es la expresión de viejas experiencias acumuladas que dieron lugar a la identidad chicana. La dominación internacional de una nación más poderosa forjó la identidad chicana de La Coalición. En base a esta premisa, los orígenes de la identidad de movilización étnica y nacionalista de este grupo coinciden con su potencial identidad antiglobalización. El proceso de globalización y sus innovaciones tecnológicas están cambiando la producción y las condiciones del, mercado de la sociedad que engendró la respuesta chicana. Hoy por hoy, condiciones tanto nacionales como internacionales están desplazando la predominancia del capital productivo frente al capital financiero, y la ubicación de los chicanos y chicanas de San Diego en la zona fronteriza también está cambiando. Los fuertes patrones organizativos de La Coalición correspondían a pautas organizativas de partidos y sindicatos propios del período correspondiente al predominio del capital industrial, mientras que los chicanos y chicanas actuales, si bien aún son considerados como trabajadores sub-valorados, son hoy tenidos en cuenta como consumidores de importancia. La globalización y el capital financiero parecen requerir mayor flexibilidad organizativa. A su vez, las respuestas de La Coalición, eficientes para la supervivencia de las comunidades chicanas dentro de contextos industriales manufactureros y rurales, están evolucionando hacia políticas representacionales en pleno proceso de gestación. Los paradigmas partidistas e historicistas que permitieron la supervivencia de La Coalición como una identidad colectiva son puntos hoy cuestionados. Sólo el estudio de las transformaciones de organizaciones de base locales, que así como lo está llevando a cabo La Coalición, están formando redes que globalizan la resistencia, permitirá la elaboración de herramientas epistemológicas apropiadas para la comprensión de estos nuevos movimientos sociales que están retando la fórmula analítica binaria que integra lo local a lo global.

## Bibliografía

ACUÑA, R. 1998. **Occupied America: A history of Chicanos**. New York: Harper and Row.

ANDALZÚA, G. 1985. “The Homeland. Aztlán/El otro México. En Anaya, R. & Doneli F. **Aztlán. Essays on the Chicano Homeland**. Albuquerque: Academia/El Norte Publications.

JAMESON, F. 2000. “Globalization and political strategy”. En **New Left Review**. Julio-Agosto, 49-68.

LLOYD, D. & THOMAS P. 1998. **Culture and the State**. New York: Routledge.

MARCELLI, E. & JOASSART P. 1998. **Prosperity and poverty In the new economy. (A report on the social and economic status of working people In San Diego County)**. San Diego: Center on Policy Initiatives.

SANTILLÁN, R.A. 1978. **The politics of cultura; nationalism. El Partido de la Raza Unida in southern California, 1969-1978**. Dissertation. The Claremont Graduate University.

TOURAINÉ, A. 1981. **The voice and the eye. An analysis of social movements**. Cambridge: Cambridge University Press.

TOURAINÉ, A. 1987. **The post-Industrial society; tomorrow's social history: Class, conflict and cultura in the programmed society**. New York: Random House.

VASCONCELOS, J. & GAMIO, M. 1926. **Aspects of Mexican Civilization**. Chicago: The University of Chicago Press.

### **Fuentes Citadas**

#### **Periódicos**

Voz Fronteriza

La Verdad

#### **Entrevista**

Ofelia Reyes, 17 de febrero de 2000, San Diego, California.